

Cien años de la Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario

Cuando los miembros de un grupo no son capaces de comunicarse, el riesgo de la desintegración se cierne sobre esa colectividad. La comunicación es el hilo conductor que enlaza las conciencias de las personas, de tal manera que éstas sintonicen entre sí y puedan enfocarse sobre cualquier aspecto de la realidad, con miras a promover y realizar determinado objetivo común.

La comunicación se simplificó notablemente gracias a la imprenta, que hizo posible la difusión masiva de información. Los libros y las publicaciones periódicas se convirtieron en los instrumentos idóneos para comunicar y transferir conocimiento.

A comienzos del siglo XX, la palabra impresa era el medio fundamental para conservar y transmitir la información. Por entonces, la Bolsa de Comercio de Rosario, fundada en 1884, había alcanzado un desarrollo institucional realmente notable, que trascendía las fronteras de la ciudad y se proyectaba al plano nacional. No obstante, la entidad carecía de un órgano propio de información, tanto de las operaciones realizadas en su recinto, como de las noticias relacionadas con las actividades sociales.

Fue recién en 1912 que el entonces Presidente, Don Luis Colombo, hizo notar la conveniencia para la Bolsa de publicar quincenalmente un boletín para difundir los documentos institucionales, los precios de cereales y títulos y todo lo concerniente al movimiento bursátil y comercial de la plaza, como también las resoluciones de sus diversas cámaras. Así, el 31 de enero de ese año, vio la luz el primer número del Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio de Rosario.

Con el transcurso de sus primeros años, la publicación fue

enriqueciendo su contenido y ampliando su tiraje; constituyéndose en una revista de carácter económico que se ocupaba de las más diversas cuestiones relativas a la agricultura, la industria, el comercio, las finanzas y el transporte. También se hacía eco del progreso de Rosario, mostrando en sus páginas fotografías y comentarios de los nuevos edificios, negocios y obras emblemáticas de la ciudad.

En 1922 toma la dirección de la publicación Don Ismael Pedro Fernández, quien cumplirá esa función hasta el año 1970. El 15 de noviembre de 1944, en la edición número 788, el Boletín Oficial cambia su denominación por la de Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, debido a una disposición del gobierno nacional que prohíbe el uso de la palabra “oficial” en toda publicación de esa índole.

Si bien las publicaciones impresas continuaban siendo el medio más usado para transmitir información, la radio y la televisión se fueron extendiendo por todo el mundo, facilitando y modificando las formas de la comunicación.

Durante la segunda posguerra surgieron la teoría de la información y la cibernética. Las investigaciones de carácter militar generadas durante la guerra posibilitaron adelantos que influirían en el campo de la computación, que pronto se trasladaron a la actividad civil.

Cuando las computadoras irrumpieron en las grandes empresas, se habló de la llegada del “cerebro gigantesco” que contendría toda la información necesaria para gestionar una compañía. La rápida evolución de las computadoras en menos de treinta años provocó cambios radicales en la organización del conocimiento. Al hacer su aparición los microprocesadores en la década de 1970, acabó el monopolio en la administra-

ción y procesamiento de los datos que habían estado reservados a una reducida cofradía de profesionales especializados.

Mientras tanto, la Revista de la Bolsa seguía dando cuenta del pulso de los negocios y de la actividad económica regional y nacional, de los avances y reflujos ocurridos en el país y en el mundo, de novedades tecnológicas, de análisis y críticas de las políticas públicas de cada época. Sus páginas fueron evidenciando el transcurso del tiempo a través de los cambios en el vocabulario utilizado, las formas de redacción, las tipografías y el diseño gráfico, los estilos y modas en la publicidad.

En 1970 la Revista sufre modificaciones de formato y contenido, pasando a ser de aparición mensual. Su dirección queda a cargo del señor Rodolfo Ruiz, hasta que en 1974 debe interrumpirse su edición por las vicisitudes económicas que atraviesa la institución. Luego de un paréntesis de siete años, reaparece en 1981, durante la presidencia del señor José A. Zambruni, actuando como asesor de prensa el señor Raúl N. Gardelli. La frecuencia de la revista pasa a ser trimestral (hasta 1989 en que se transforma definitivamente en cuatrimestral) y su contenido incorpora un mensaje editorial que refleja el pensamiento de la dirección de la Bolsa.

Como decía el editorial de ese número 1.419: “El programa de la revista de una Institución con 97 años de labor ininterrumpida... está definido por la vida misma de esa institución. No podría ser distinto del que surge naturalmente de la suma del trabajo cumplido por varias generaciones... Será un medio para que, tanto por virtud del mensaje propio como de los trabajos de sus colaboradores, se manifieste el pensamiento de quienes creen como estilo de vida insustituible, en la libertad con responsabilidad.”

En tanto, en el mundo de la información, a la revolución de las computadoras siguió la revolución de la conectividad. En la década de los '80, las redes computacionales penetraron de manera impetuosa en el escenario informacional. La evolución de la tecnología de información fue un factor determinante en el tránsito de la sociedad industrial a la posindustrial. El espacio dejó de importar, las redes permitieron transmitir información de un lugar a otro sin realizar desplazamientos físicos de personas u objetos. La memoria del mundo dejó de estar sólo en las grandes bibliotecas y pasó a residir también en las bases de datos cargadas en servidores interconectados.

Los flujos de información sobrepasan las fronteras. La nueva forma que reviste la sociedad es la globalización. Su manifestación quizás más evidente es Internet, la red de redes, la autopista de la información. El acceso a los numerosos recursos que dispone es posible mediante las páginas web, que constituyen un sistema de navegación en los documentos de carácter hipertextual. En agosto de 2006, cuando se conmemoraban los 25 años de la reaparición de la Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, se introducen una serie de cambios en la publicación: formato más grande, nuevo diseño, páginas a todo color, más ilustraciones, mayor claridad tipográfica; en fin, una nueva presentación. Se trató de un cambio solamente estético, sin alterar de modo alguno el tipo y calidad del contenido. Decía el editorial de ese número 1.499: “La Bolsa está ofreciendo el mismo producto en un nuevo envase, un continente más moderno, adaptado a los avances y recursos que brinda la comunicación gráfica, más amigable y atractivo para el lector, pero respetando la tradicional sobriedad institucional y, fundamentalmente, su línea editorial”.